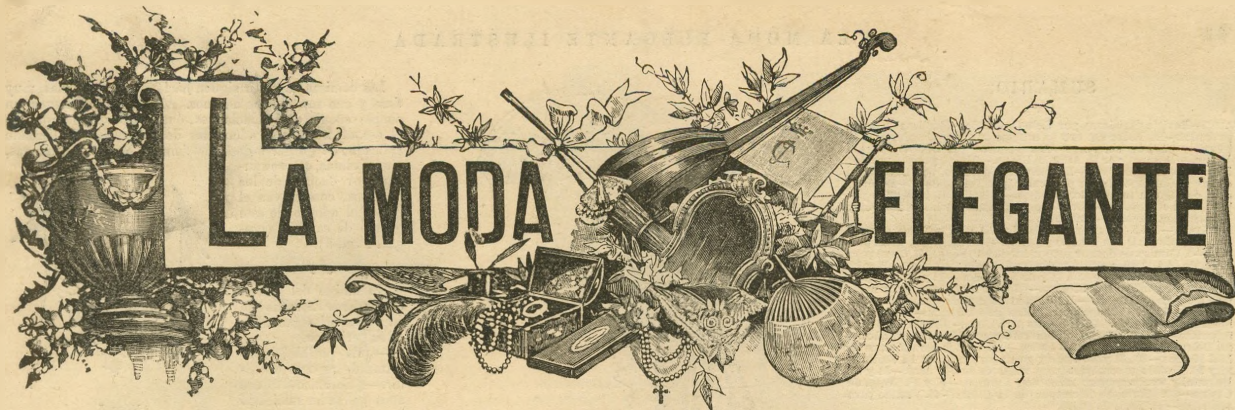


# LA MODA ELEGANTE



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 6 de Agosto de 1892.

Año LI.—Núm. 29.



1 á 5. — Cuerpos de vestidos de calle y de ceremonia.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castelldo.—Explicación de los grabados.—El Poder del oro (continuación), por D.ª María W.—Flores y pájaros, por Jorge.—Los Suspiros, por D. José Jackson Veyan.—Cantares, por D. Alfredo Ucles.—Roma, poesía, por don Narciso Díaz de Escovar.—Banquete diplomático, por D.ª Emilia de S.ª.—Correspondencia particular, por D.ª Adela P.—Explicación del figurin iluminado.—Sueltos.—Solución al jeroglífico publicado en el núm. 37.—Jeroglífico presentado por las Sras. Cruz y Encarnación Navarro. Anuncios.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

La blusa inglesa.—Un modelo típico.—Rivalidad entre esclavinas y chaquetas.—Las chaquetas largas y la chaquetilla moza de café.—Adorno de corpiño.—Sombrero Pifferaro.—Las camisas de vestir.—Un chico que quería mal.—Cortar por losano.—Separación imposible.—Aventuras de un sacameules.

N o se había visto hasta ahora un éxito comparable con el de la blusa inglesa, de tela diferente de la falda. Todos los días recibo cartas consultándome sobre esta prenda, que es, sin embargo, tan sencilla y tan fácil de ejecutar.

Ya he explicado que no es otra cosa sino una camiseta como las que llevan las mujeres del pueblo, y algunas veces las niñas de ocho á catorce años; una camiseta que hemos descrito y representado por nuestros dibujos multitud de veces. Los delanteros van fruncidos, abiertos en medio, ó un poco en el lado; la espalda, al sesgo ó al hilo, de una sola pieza. Unilecto en pie y mangas muy anchas por arriba y terminadas en luso. La parte inferior va remediada en la falda, y un cinturón ó un corseillo completa el cuerpo.

He aquí, por lo demás, un tipo de este cuerpo-blusa en toda su encatadora sencillez (croquis núm. 1). Como ya he dicho, se hacen de varias clases de tela, según el uso á que se les destina. No se le forra, como no sea de muselina, en cuyo caso se puede poner un forro escotado en lo alto, y las mangas sin forro. Es, ni más ni menos, que el corpiño que se llevaba hace veinte años, y que parecía tan cómodo.

El fular y el tafetán escocés son las telas que más se usan, y puede decirse que, con la falda de jerga ó de chivota azul marino, es como un uniforme.

Pero no se comprende esta camiseta, llevada así sola, sino para las señoritas, y aun para las más jóvenes. Las señoras prefieren, y con razón, la chaqueta larga abierta, ó la chaquetilla moza de café, que acompañan la camiseta y la hacen menos visible.

Con semejante combinación, el cinturón suizo ó corseillo, de que hablé en mi anterior Revista, iría perfectamente. Se le haría de *seralé*, ó de terciopelo negro ó de color, según el color del traje, y se tendría una linda *toilette*.

Las confecciones cortas son una de las grandes coquetterías del momento. Se hacen sumamente ligeras; pero dan mucha elegancia al traje y prestan notables servicios cuando no se quiere salir á cuerpo.

Lo más lindo que he visto en este género es una esclavina que llegaba un poco más abajo de la cintura y que era de tul negro bordado de lentejuelas negras, sobre un viso de tafetán tornasolado «pechuga de pichón». En el cuello, un rizado grueso de tul bordado de lentejuelas, y dos cintas largas de raso negro para atarle. Otra, muy ligera también, á pesar de su aspecto, era la verdadera esclavina Enrique II, corta y ancha, de terciopelo negro, compuesta de dos esclavinas y un cuello grande y arqueado, con galón doble de azabache en cada esclavina y en el cuello.

Se llevan igualmente esclavinas de pana ó de raso antiguo. La más linda que he tenido ocasión de admirar era de pana tornasolada color de rosa y gris, con relieve de opalo, de una ligereza exquisita. No hay nada más gracioso que estas prendas, ni más cómodo de llevar, y ninguna presta mayores servicios.

Pero la rivalidad es grande entre la esclavina y la chaqueta, bajo sus diferentes aspectos. Todos los

días vemos tipos nuevos que llaman poderosamente la atención.

Citaré entre ellos uno, que es verdaderamente delicioso (croquis núm. 2). Es una chaqueta de crepón de la China

blanco, ricamente bordada, y que ha debido ser cortada de uno de aquellos magníficos mantones que se llevaban antiguamente. Con un vestido de muselina blanca con lunares bordados, componía un elegantísimo traje. Hay que añadir que el vestido y la chaqueta iban forrados de seda color de rosa. Como adorno, en las aberturas de los faldones se veía un rizado de cinta de raso blanco á cada lado. En la cintura, por encima de la aldetta añadida, iba un torzal de raso blanco, rizado en el borde de la manga bullonada, que se completa con una manga ajustada de crepón liso.



Núm. 3.

Un adorno de corpiño muy original es el que representa el croquis núm. 3. El vestido es sumamente sencillo, con su cuerpo remediado en la falda, bajo una cinta que pasa en torno de la cintura y forma un lazo por detrás. Dos delanteros de pasamanería bordada van anudados sobre el primer cuerpo y caen formando largas aldetas, que van echadas hacia atrás, para dejar ver el delantero del vestido. Teniendo cuidado de montar estos delanteros sobre un forro del mismo color del bordado, es decir, eligiendo entre el color crema, el blanco ó el negro, se podrán transportar estos delanteros sobre otro vestido, cuando el primero haya dejado de convenir.

Los sombreros que hoy se llevan son de día en día más pequeños, y si esta moda continúa progresando, dentro de poco será difícil distinguir lo que llevamos en la cabeza.

He aquí un Pifferaro (croquis núm. 4) que no puede ser más lindo: va hecho enteramente de azabache transparente, con una guirnalda de hojas de «cubochones» de azabache muy finos. Por detrás, dos antenas largas, como cuernos retorcidos, sitben por encima del sombrero.

Los adornos de azabache que se usan este verano son preciosísimos y de una ligereza incomparable, afectando todas las formas.

Las camisas de vestir siguen haciéndose muy llanas, muy finas y con muy pocos adornos. Algunas veces llevan un simple encaje de Valenciennes, ó un guipur fino figurando el escote; otras van adornadas de un canesú de bordado aplicado, de guipur ó de Valenciennes. No llevan mangas, y unas cintas, que se anudan por encima de los hombros, constituyen el principal adorno de este género de camisas (croquis núm. 5).



Núm. 5.

Un amigo del Barón de las Tres Estrellas lee en voz alta las gacetas de su periódico.

—¿Es posible?—exclama de repente el lector.—¿Un chico de doce años que se ha suicidado por amor!

—Es absurdo, en efecto—dice el Barón.—Ya verá usted como ese muchacho acaba mal.

Calino tenía un bastón, y como era demasiado largo para él, le había recurrido el puño.

—¿Por qué—le dice un amigo—no lo has cortado por abajo?

—¡Imbécil!—responde el ilustre estulto—porque era por arriba donde me incomodaba.

Un abogado muy conocido hablaba de dos jóvenes esposos.

—Hace dos años apenas que están casados, y ya se tiran los platos á la cabeza.

—Entonces la separación no tardará.

—No será yo quien me encargue.

—¿Y por qué?

—Porque cuando marido y mujer riñen, es imposible separarlos.

Aventuras extraordinarias. Un dentista marsellés que ha corrido mucho mundo obsequiaba á un amigo íntimo con la narración de sus viajes. —Figúrate—le dice—que un día me caí al Nilo, enteramente vestido, con mi estuche debajo del brazo. Apenas había vuelto sobre el agua, cuando veo un inmenso cocodrilo que se dirigía hacia mí atrienudo una de esas bocas que presagian una muerte segura. Yo no vacilo: veo venir el monstruo, y en menos que canta un gallo, abro el estuche, cojo el tornillo, y le arranco todos los dientes y muelas, sin dejarle ni siquiera tiempo de notarlo!

V. DE CASTELLDIO.

Paris, 2 de Agosto de 1892.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Cuerpos de vestidos de calle y de ceremonia.—Núms. 1 á 5.

Núm. 1. *Cuerpo de vestido de calle.*—Es de seda listada y va guarnecido de entredoses de guipur de Irlanda, figurando un corseillo. En medio del cuerpo los entredoses se separan, y se reúnen debajo de los brazos. Cuello alto cubierto de guipur. Espalda de una sola pieza y delantero cerrado en medio, con vuelo plegado en los hombros y en el sitio de las pinzas. El forro del delantero va cerrado en medio y ajustado con pinzas. Manga al sesgo.

*Tela necesaria:* 3 metros 50 centímetros de seda, y 5 metros de entredós.

Núm. 2. *Cuerpo de vestido de recepción.*—Espalda y delantero de fular color de paja, cruzados en forma de fichú y sujetos con un cinturón suizo de terciopelo color de naranja. Forro ajustado, compuesto de espalda y lados de espalda, lados de delante y delantero con pinzas cerrado en medio. Bandas de encaje, formadas por un volante ancho y prendidas en los hombros con unas escarapelas de terciopelo flotando en largas caídas rectas. Mangas bullonadas de encaje con puño alto de terciopelo, cerrado en el antebrazo con botones de pasamanería.

*Tela necesaria:* 2 metros 50 centímetros de fular, y un metro 50 centímetros de terciopelo.

Núm. 3. *Cuerpo de vestido para señoritas.*—Va remediado en la falda bajo una faja ancha de fular blanco, cerrada en la espalda bajo una escarapela. Delantero blusa de encaje, fruncido en el escote sobre un forro plano cerrado al medio y ajustado con pinzas. Chaquetilla Figaro de pasamanería y galón, abierta por delante. Se pune la chaquetilla sobre un viso de seda color de piel, igual á la tela de las mangas. Cuello alto de encaje, con rosasca de encaje en los lados.

*Tela necesaria:* 50 centímetros de tela de encaje, de 70 centímetros de ancho; un metro de volante de encaje, y un metro de fular.

Núm. 4. *Cuerpo de vestido de calle.*—Es de pekin de seda y seda lisa azul marino. Espalda al sesgo, con listado formando V, lados de delante y delantero con pinzas, abiertos sobre un peto de seda puesto sobre el forro de delante, que se cierra en medio y se ajusta con pinzas. Tres botones cierran el delantero de pekin en la cintura. Cuello alto de seda lisa. Manga ajustada, ancha por arriba y estrecha por abajo y terminada en una bocananga de pekin.—Sombrero de paja beige guarnecido de narcisos amarillos y de terciopelo azul obscuro.

*Tela necesaria para el cuerpo:* 2 metros de pekin y 2 metros 50 centímetros de seda lisa.

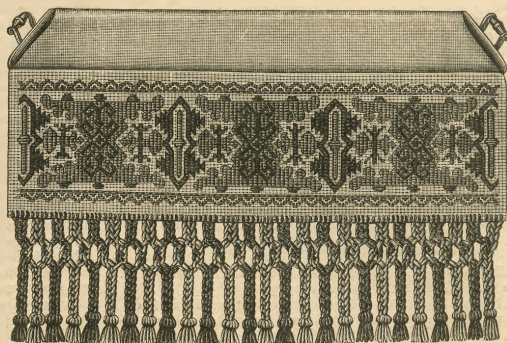
Núm. 5. *Cuerpo de vestido de ceremonia.*—Es de seda heliropo y tul negro bordado, y va guarnecido de galones



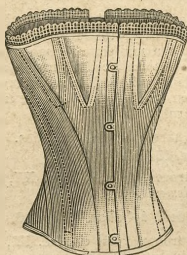
6 — Traje de viaje con chaleco y paletó.  
Explic. y pat., núm. I, figs. 7 á 10 de la Hoja-Suplemento



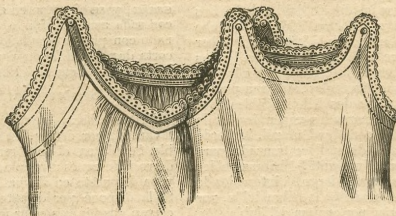
8. — Camisa de dormir para niñas de 9 á 11 años.  
Explic. y pat., núm. III, figs. 77 á 20 de la Hoja-Suplemento.



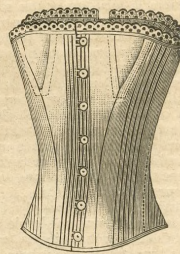
7. — Mantel para mesa portátil.



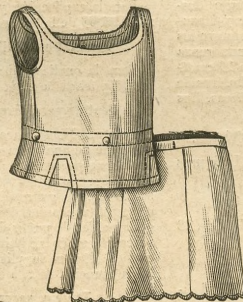
9. — Corsé para niñas de 10 á 12 años.  
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 28 á 32 de la Hoja-Suplemento



11. — Camisa para niñas de 12 á 14 años.  
Explic. y pat., núms. VI y VII, figs. 25 á 27 de la Hoja-Suplemento



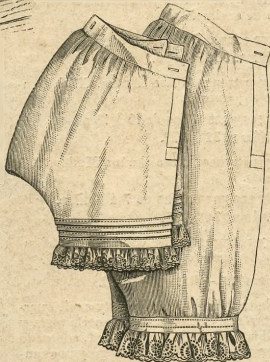
12. — Camisa para niñas de 5 á 7 años.  
Explic. y pat., núm. XVII, figs. 73 á 78 de la Hoja-Suplemento.



13 y 14. — Cuerpo y enagua para niñas de 1 á 2 años.  
Explic. y pat., núm. X, figs. 35 á 38 de la Hoja-Suplemento.



18 y 19. — Enaguas para niñas de 2 á 6 años.  
Explic. y pat., núms. IV y V, figs. 27 á 24 de la Hoja-Suplemento



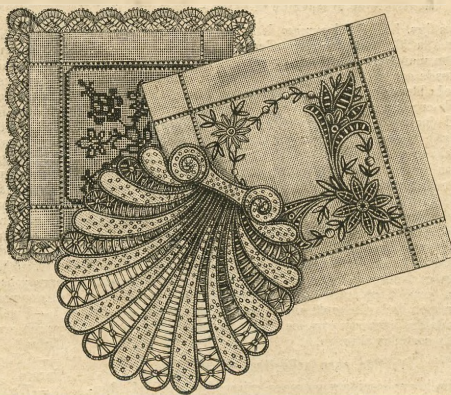
5 y 16. — Pantalones para niñas de 4 á 6 y de 9 á 11 años.  
Explic. y pat., núms. XVIII y XIX, figs. 77 y 78 de la Hoja-Suplemento.



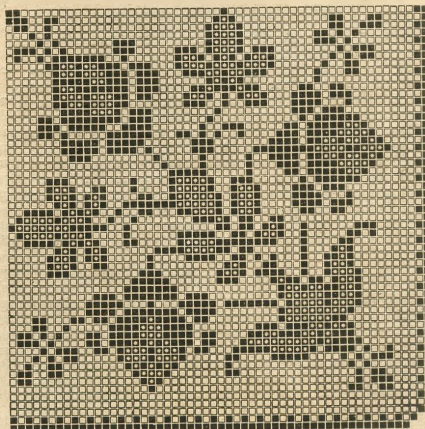
17. — Vestido de dormir para niñas de 1 á 3 años.  
Explic. y pat., núm. XVI, figs. 66 á 72 de la Hoja-Suplemento.



20. — Saco de labor bordado.



21 y 22. — Servilletas para hielo.  
Véase el dibujo 23.



23. — Bordado de una de las servilletas para hielo.







25.—Delantero del vestido para niñas de 5 á 7 años.  
Véase el dibujo 26



24.—Sombrero para señoritas.



36.—Traje con la americana para niños de 4 á 6 años.  
Véanse los dibujos 30 y 31.



26 y 27.—Vestido y sombrero para niñas de 5 á 7 años.  
VÉASE EL DIBUJO 25.  
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 63 á 66 de la Hoja-Suplemento.

28.—Delantal para niñas de 2 á 4 años.  
Explic. y pat., núm. IX, figs. 33 y 34 de la Hoja-Suplemento

29.—Vestido para jóvenes de 14 á 16 años.

30 y 31.—Traje y gorra para niños de 4 á 6 años.  
VÉASE EL DIBUJO 36.  
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 52 á 62 de la Hoja-Suplemento

32 y 33.—Vestido y sombrero para niñas de 10 á 12 años.  
Explic. y pat., núm. II, figs. 71 á 76 de la Hoja-Suplemento.

34 y 35.—Delantal y sombrero para niñas de 7 á 9 años.  
Explic. y pat., núm. XXI, figs. 83 á 86 de la Hoja-Suplemento

Me  
la vo  
uas r  
oir lo  
tre la  
—  
gapos  
visto  
—



Copyright, 1892, by Harper and Brothers.

37 y 38. — Trajes de casino.

Me dirigía como loca hacia él, y sin duda había levantado la voz y me habían oído desde fuera, porque escuché algunas risas. Luis me indicó que escuchase, y ambos pudimos oír lo que hablaban debajo de la ventana, sobresaliendo entre las voces la de la insufrible Lucía.

—Os digo que Guevara está en la biblioteca con María.... ¿apostamos algo á que ésta fuma? Hace un momento he visto la lumbre de un cigarro.

—Vámonos á sorprenderles.

—Pero sin hacer ruido.

Aquel espionaje me puso fuera de mí; y viendo sobre la mesa una caja de cigarrillos, cogí uno.

—Sea—dije dando una carejada;—fumemos.

Y arranqué á Luis su cigarro, sin que él pensara en oponerse; encendí en su lumbre un cigarrillo, y lo llevé á mis labios. Después, sintiendo abrirse la puerta, me volví para hacer frente á aquellas estúpidas cotorras. De repente sentí que alguien me arrebataba el cigarro y lo tiraba por la ventana, mientras exclamaba con voz temblorosa:

—Pero ¡está loca!

¡Violeta!.... ¡Siempre ella! Aquella vez no perdí la palabra.

—¡Señora!—exclamé con insolencia—prohibo á usted que se ocupe en mis asuntos. ¡La ab....

Y no dije más, porque ella me oprimió entre sus brazos, y á la débil claridad del crepúsculo reconocí aquella hermosa mirada que tanto me había querido.... y en el silencio, turbado sólo por los violentos latidos de mi corazón, reconocí al fin «su voz», que me decía entre besos: «María.... picara María, que no me reconoce....»





cibidos con grandes muestras de simpatía por varias familias distinguidas, amigas de mi marido, singularmente por las señoritas de Starville, hijas de un antiguo diplomático que allí residía, y cuya casa estaba próxima á la nuestra; señoritas muy bien educadas, amables, obsequiosas, y que nos ofrecieron con toda sinceridad sus servicios para arreglar las habitaciones con el rico mobiliario de recién casados que nos había seguido desde Madrid.

Un día, hacia las tres, estando yo vestida con un sencillo peñador y una falda de trabajo, pensando gravemente en la colocación de portieres y cortinajes, abrióse la puerta del salón y apareció el Cónsul de Inglaterra, acompañado de su Secretario.

—Comprendes, niña, mi asombro y mi contrariedad ante aquella visita de etiqueta? Yo, en una *toilette* verdaderamente liviana; mi marido ausente, porque había salido á presentarse al Capitán general del departamento; la sala llena de muebles sin colocar, de cajas apenas desclavadas, de paja y cortaduras de papel amontonadas en los ángulos.

Tiré vivamente de la campanilla, porque entonces no había timbres eléctricos, y pedí á mi criada Francisca las sillas que había en la antesala, diciéndola al mismo tiempo en voz baja y sañuda: «¿Por qué han entrado estos caballeros? ¿Como la señora no me había advertido que deseaba estar sola?» me contestó la doméstica, no sin marcada ironía.

Sentáronse el Cónsul y su secretario, y sentéme yo también, rígida y grave, procurando ocultar por bajo de la falda mis pies, calzados con zapatillas bastante usadas, y empezamos á hablar del tiempo, de las casas, de la belleza del país, de la próxima feria de Sevilla, ¡qué sé yo de cuántas cosas insulsas y que nada nos importaban!

Durante media hora, apelando á todos los recursos de mi imaginación, logré sostener la charla con cierta elocuencia, segura de que mi marido llegaría de un momento á otro, ó de que los dos ingleses, cansados de esperar, se retirarían por donde hubieron entrado; pero sucedió todo lo contrario: éstos, que sólo tomaban parte en la conversación con caros monoslabos, continuaban sentados y decididos á esperar, y mi marido ¡sin venir!

—¡Dios mío!—murmuraba yo, dirigiendo incesantes miradas á la puerta.—¿Pero no se levantarán estos hombres?

De pronto me asaltó una inspiración luminosa, que yo creí salvadora.

—Deploro vivamente, caballero—dije al Cónsul británico—la tardanza de mi marido.... y para remediar en lo posible este contratiempo, que tanto me desagrada, ¿quieren tener ustedes la bondad de acompañarnos á comer esta noche, á las siete en punto?

El efecto de esta invitación fué instantáneo: los dos ingleses se levantaron al punto, é inclinando ante mi blanco peñador su talle rígido y su rostro grave, rodeado de enormes patillas casi rojas, salieron de la estancia con pasos de gran solemnidad.

Yo adoraba á mi marido, pero la diferencia de edad que había entre los dos me inspiraba algún respeto. ¿Cómo recibiría él mi invitación á los ingleses, aquella malaventurada infracción de todas las reglas de la etiqueta? Porque ya comprenderás, nieta mía, que no se invita á comer á un cónsul británico de igual modo y en las mismas circunstancias que á una compañera de colegio.

Eran ya más de las cuatro, y el banquete debía celebrarse á las siete. ¿Qué hacer, Dios mío!

Tiré otra vez de la campanilla, y se presentó Francisca con un plumero en la mano.

—¿No ha venido todavía el señor?—la pregunté.

—No, señora.

—¿Qué tenemos para comer?

—Pues.... lo de siempre.... El cocido....

—Déjame de cocidos!

—Pues.... para principio no hay más que dos pollos.... y alguna conserva para postre.

—¿Eso es todo, Francisca?

—Todo, señora.

—¡Jesús!—exclamé aterrada.—Si vendrán á comer con nosotros el Cónsul de Inglaterra y su Secretario!

Más aterrada que yo se quedó Francisca al oírme, y contestó seriamente que no podía ser....

—¿Cómo que no puede ser? ¿Faltará á su palabra tu señora? Veamos, Francisca, veamos.... ¿No puedes añadir un pescado, un asado, una buena ensalada?

—¡Imposible, señora, imposible! No hay tiempo ya para hacer nada, nada....

De repente sintiése en la antesala el roce de faldas de seda y de muselina, y las tres señoritas de Starville aparecieron en seguida en el salón.

—¡Hola, querida!—exclamó la mayor.—¿Sabe usted que esta sala resultará deliciosa después de amueblada? ¿Qué vistas más encantadoras! Desde los balcones se ve el puerto, y el mar en lontananza.... Venimos á ayudarte en la coloca-



39.—Nanteleta de crepón de la China.

40.—Vestido para señoras.

Explic. y pat., núm. XIII figs. 41 á 51 de la Hoja-Suplemento

ción de los muebles.... porque los tapiceros suelen tener caprichos muy vulgares. ¡Ya verá, ya verá!.... En este ángulo, el piano.... ¿Qué le parece á usted?

A mí no me parecía nada, porque no prestaba atención á la voluble charla de la señorita de Starville.

—¿Pero qué tiene usted, querida?—preguntáronme las tres con extrañeza.—¿Está enferma? ¿Quiere una tacita de flor de azahar con unas gotas de éter? ¡Bah! Eso pasará pronto.... Un desvanecimiento, un caprichito de la luna de miel....

—¿Si no estoy enferma, amigas mías!—pude contestar, después de unos momentos, mientras las señoritas de Starville me tomaban el pulso, me hacían oler un frasco de sales, me friccionaban en los brazos y en la espalda....

—¿Pues qué ocurre, por Dios!—preguntó la mayor.

—Ocurre.... que he invitado á comer con nosotros al Cónsul de Inglaterra, y....

—¡Ay, qué alegría! ¿Esta noche, verdad? ¡Buena! Pues vendremos las tres con mi hermano.... Así el banquete será menos solemne, más familiar, más grato para todos.

—¡Imposible! ¡Nos moriremos de hambre!—contesté con desahiego, retorciéndome las manos.—Figúrense ustedes que no hay más plato aceptable, después del cocido, que un par de pollos....

—¿Morirnos de hambre? ¡No lo crea usted! Nosotras haremos caramelos al chocolate, merengues á la crema, buñuelos á la vainilla.... ¡Ah! Y traeremos el violín y la guitarra, y pierda usted cuidado, que el Cónsul inglés saldrá de aquí, más que complacido, fascinado....

Una lluvia de besos que cayó sobre mis mejillas y mi frente fué el delicioso epíteto de la voluble locuacidad de las tres niñas, que salieron en seguida para llevar á cabo sus amables promesas, diciéndome desde la puerta:

—¡Animo! ¡Au revoir!

Quando ellas salían, resonó en el vestíbulo la voz de mi marido, y corriendo yo á encontrarle, mientras él me estrechaba en sus brazos, le dije con voz temblorosa:

—No me regañes, Ernesto, no me regañes! ¡Bastante pena tengo ya!

Sonrió, y dijo amablemente, acariciando mis cabellos:

—¿Luego es muy grave lo que ocurre? ¿Has roto un espejo, un jarrón, un *bibelot*?

—No, no!—repliqué con viveza, bajando los ojos.—Los espejos, los jarrones, los *bibelots* están intactos.... Pero....

—Pero ¿qué?

—Que ha venido el Cónsul de Inglaterra, y le he invitado á comer.

Mi marido se apartó de mí, retrocedió bruscamente y me preguntó:

—¿Qué tenemos para comer?

—Dos pollos y conservas—respondí con voz ahogada.

—¡Perfectamente! ¡Has hecho una gracia que merece todas mis felicitaciones! Y como supongo que honrarán también nuestra mesa las tres señoritas de Starville....

—Las tres, y su hermano....

—¡Mejor que mejor! Pues nos moriremos de hambre....

—¡Eso, eso mismo digo yo!—respondí casi llorando, y en actitud de súplica.

Mi marido, sin contestarme, volvió á ponerse el sombrero, y salió precipitadamente de casa.

¿Qué momentos tan amables pasé en el salón! Pero como era necesario arreglar todo, porque el tiempo corre sin detenerse un instante, llamé á Francisca, y la dije rudamente:

—Usted tiene la culpa de todo, por haber recibido esa malhadada visita.... Vamos á ver cómo se arreglan en cinco minutos el comedor y el salón: hay que limpiar la vajilla y la cristalería, preparar los candelabros con sus bujías, poner en la mesa muchas flores, y dos jarrones de Sévres en los ángulos del aparador. ¡Espero que se hará todo lo que mando!

—Sí, señora.

Y mientras la cocinera y el ayuda de cámara preparaban el salón y el comedor, yo me encerré en mi gabinete y comencé á llorar con el mayor desconsuelo, pensando en la precipitada huida de mi marido.

Mas á los pocos minutos, cuando apenas había logrado, á



41. — Traje de paseo

pesar de mi llanto, ponerme un vestido de recepción, el primero que encontré á mano, llegaron las tres señoritas de Starville exuberantes de frescura, de alegría, de lazos y encajes.

—¡Ah, querida mía!—exclamó la mayor.—¿Creerá usted que no hemos tenido tiempo de preparar los caramelos al chocolate, ni los merengues á la crema, ni los buñuelos á la vainilla? ¡Ocurren unas cosas cuando menos se piensa en ellas! Figúrese usted que no nos han dejado un instante las

visitas.... Pero en cambio mi hermano ha estudiado una pieza primorosa, y yo le acompañaré al piano....

o o

Á las siete en punto llegó el Cónsul británico, acompañado de su Secretario, y creyendo acaso que asistían á un banquete diplomático de rigurosa etiqueta, los dos se habían puesto (¡oh irrisión de la suerte!) frac encarnado, calzón corto y medias de seda....

Juzga, querida mía, con cuánta confusión, con cuántos estremecimientos, pocos minutos después, acepté el brazo del lord para ir á la mesa, donde nos esperaba un *menú* tan miserable....

—¡Pobre abuelita!—interrumpió Claudia.—¿Y qué pasó en el banquete?—añadió con ansiedad.

—¡Hija mía, pasó.... que fué un banquete por todos conceptos diplomático.... Tu abuelo, mi marido, hubiase fugado tan precipitadamente para salvar la situación: dirigióse á



LOS NERVIOS DE UNA MUJER.

Recordando un cierto tiempo de soledad y desgracia, decía una señora: «Así pasó en un estado miserable año tras año, hasta que me casé de ver médicos y tomar medicinas en balde. En manos de un médico estuve año y medio y apenas conseguí aliviarme un poco.

»Dormía muy mal, y cuando me levantaba por la mañana, me sentía como si no me hubiera acostado. Con frecuencia tenía dolor en la cabeza y por encima de los ojos, y sentía náuseas casi constantemente. Poco a poco la piel se puso seca y amarilla, el estómago y la región abdominal fría y amortiguada, y parecía que perdía las fuerzas y el calor natural, como un río que pierde agua al bajar la marea.

»En Julio de 1889, viviendo en Moredown, Bourneouth (Inglaterra), tuve un ataque peor que los anteriores. Me daban calambres que parecían como si me estuviesen clavando en todo el cuerpo aquitos y alérficos. No podía moverme y tenía que quedarme en la cama impelida por completo. Se mandó por el médico, que venía todos los días; pero no parecía que entendía mi enfermedad. La verdad es que no la comprendía, y al fin dijo que no sabía la enfermedad que yo tenía.

»Me eché a temblar y me pareció que me moría. Tenía calor y tenía frío, y estaba tan nerviosa que no podía sufrir á nadie en el cuarto conmigo, y al mismo tiempo no quería estar sola por si se me ofrecía algo. Cada vez que me daba el calambre me figuraba que de seguro no me iba á ver buena más.

»No tomaba más que líquidos y aun éstos no me los llevaba el estómago. Ya no me quedaban más que huesos y pellejo. Las piernas se me dormían, como si no me quedara ya sangre alguna. Perdía la memoria por completo. Ni mis amigos ni yo creíamos que me pondría buena. Cuando venían á verme salían diciendo: «Esta pobre no se verá buena nunca.» La cabeza me dolía de manera que parecía que me volvía loca.

»Estaba completamente desesperada, cuando un día vino á verme mi amiga la señora West, de Bourneouth, y me preguntó qué tomaba. Le contesté que estaba cansada de tomar medicinas, que no tenía remedio, que me moría. Ríndoles me dijo que había estado tan mala como yo y se había puesto buena con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. «Buena — contesté — lo probaré si usted me lo manda.» Me lo mandó, y empecé á sentirme mejor desde la primera toma. A los tres días pude andar por mi cuarto y en otros tres bajé las escaleras. Ahora estoy mejor que nunca. Los nervios se me han arreglado y cómo y digiero sin dificultad.

»Tengo que decir, finalmente, que yo conocía el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y lo hubiera tomado años antes, si una conocida no me hubiera dicho: «No lo tome usted, que no le hará provecho.» Esto decía porque se anunciaba y no porque ella lo conociera. Resultó un mal consejo y me costó años de enfermedad. De lo que he dicho, que no es más que parte de mi historia, puede inferirse en qué opinión tengo esta medicina. Hoy gracias á Dios de haber recurrido á ella antes de que fuera demasiado tarde. Firmado: Jane Foster, Darracot Road, Pokesdown, Bourneouth, Hants, Inglaterra, Marzo de 1890.»

Solamente hay necesidad de añadir que la enfermedad de esta señora era indigestión crónica y psstración nerviosa. La originó el susto y sentimiento de haber perdido á su marido de una manera inesperada y violenta, y no se alivió hasta que el Jarabe Curativo de la Madre Seigel dió vigor á los órganos digestivos, enriqueciendo la sangre y fortaleciendo los nervios. Siempre produce este efecto en iguales casos. Sólo sentimos que totalmente no se empiece por usarlo. Su testimonio merece crédito, pues el caso se ha estudiado cuidadosa é imparcialmente. Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 156, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarse gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales, frasquito, 8 reales.

NUEVOS PERFUMES PARA EL PAÑUELO DE RIGAUD Y C<sup>o</sup>... de España, Grecia y Holanda... JABONES Y POLVOS DE ARROZ... 8, rue Vivienne, 8, PARIS.

NINON DE LENGLOS

Reflex de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó la joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acto de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su gaudaño delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle. — Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la Historia anorosa de las Galias, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la Parfumería Ninon (Maison Leconte), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de Véritable Eau de Ninon y de Duvel de Ninon, polvo de arroz que Ninon de Lenglos llamaba «la juventud en una caja». — Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones. — La Parfumerie Ninon expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. 1<sup>o</sup>; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiolu, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

«AJUSTA COMO UN GUANTE» THOMSON'S GLOVE-FITTING... CORSE... SUEÑOS Y REALIDADES POR DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros El Marqués de Valle-Alayre. Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende á 4 pesetas, en la Administración de este periódico. — Madrid, Alcalá, 23.

AÑO XXXVI LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA REVISTA DE BELLAS ARTES, LITERATURA Y ACTUALIDADES... PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN PROVINCIAS... EN PORTUGAL rigen los mismos precios, á razón de 180 reis por peseta. EN CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS... EN LAS DEMÁS AGENCIAS DE LA EMPRESA EN AMÉRICA...

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BERNÓN. De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid.

CABELLOS largos y espesos, por acción del Extracto capilar de los Benédictinos del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, los hace brotar con fuerza y retarda su decoloración. E. SNETT, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, París. Depósitos en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiolu, Mayor, 1; en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

POLVO GRASEOSO DE LEICNER. — BERLIN. El POLVO GRASEOSO del fabricante alemán L. LEICNER se usa para bañe, salón y para la calle. La alta sociedad extranjera ha dado la preferencia á estos polvos por sus buenas condiciones que reúnen; ellos dan frescura al delicado cutis, ellos hermosean de una manera propiamente á las Señoras y Señoritas, porque las rejuvenece dándoles encanto y belleza, al paso que las otras clases de polvos que hoy se usan hacen el efecto contrario al que se proponen, porque parece que se han puesto barba, lo cual se considera cursi. Al recomendar al bello sexo el uso de los POLVOS GRASEOSOS DE LEICNER no se olvide al fabricante más que darlos á conocer en España, como son conocidos y apreciados en Alemania, Inglaterra y Francia, con ellos llenar un vaso en la toilette de las damas españolas. Para completar las agradables experiencias del bello sexo, se advierte que los hay en Rosa, Blancos y Amarillos, y se usan: Rosa, para las señoritas rubias; Blanco y Amarillo, para las morenas. Únicos representantes en España: Trübenbach & Igel, Angeles, 16. Despacho, Barcelona.

Decía, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser JOVEN Y BELLA. Pues pedidas á la Parfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado. Su Brisa Exótica, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz Fior de Aibérico dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su Anti-Bolbos extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su Sorbitum espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su Pasta de los Peledos destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, posestis, y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio. El Catálogo de la Parfumería Exótica se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida. Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, 1<sup>o</sup>; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiolu, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

MATÍAS LÓPEZ MADRID — ESCORIAL LOS CHOCOLATES, CAFÉS Y SOPAS COLOMBIALES DE ESTA CASA son los mejores que se presentan en los mercados PREMIADOS CON 40 MEDALLAS De venta en todas las establecimientos de Ultramarinos de España. (Vendedores: Pafias Alta, 8. — República Central: Méjico, 11)

DESAYUNO DE SEÑORAS Para reemplazar el chocolate, cuya digestión es á veces difícil, el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan nocivos á la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el Biscuit de DELANGRANIER, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que recetan ya á los niños, á las personas de edad ó anémicas y en una palabra, á todos los que necesitan fortificantes. Depósitos en la Rue Vivienne, 53, PARIS. Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

PUREZA DEL CUTIS — LAIT ANTEPELIQUE — LA LECHE ANTEPELIQUE para ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & CANDES et C<sup>o</sup>. Pons y conserva el cutis limpio y sano.

PIESSE & LUBIN AROMAS DULCES OPONAX LOXOTIS FRANGIPANNI PSIDIUM Y MIL OTRAS Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros. 2 New Bond Street Londres.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1885, destruye hasta las raíces el vellón del rostro de las damas (Barba, Higo, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de descubridor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vellón locuillo de los brazos, viciados como con un simple, blanco, fino y puro como el algodón. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUVISSEAU, PARIS. (En América, en todas las Parfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Parfumerías PASCUAL, TRABA, INGLESA, URQUIOLU, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Parfumerías LAFONT, etc.

MADRID. — Establecimiento tipográfico de Socorros de Rivadeneira, impresores de la Real Casa.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.